

Hallazgo de un enterramiento en fosa de la transición Calcolítico-Edad del Bronce en Valencia del Ventoso (Badajoz)

ALICIA PRADA GALLARDO
ENRIQUE CERRILLO CUENCA

Se describe el hallazgo de una inhumación simple dentro del casco urbano de Valencia del Ventoso. El estudio de los restos óseos y del ajuar que le acompañaban se encuadra dentro de un periodo arqueológico escasamente conocido como es el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce. Este encuadre cronológico nos sirve para discutir acerca de los rituales de enterramiento que se observan en esta zona del Sur de Badajoz a lo largo de la Prehistoria Reciente.

On décrit le trouvé de une inhumation simple dans la aire urbaine de Valencia del Ventoso. L'étude des restes osseux et de mobilier qui lui accompagnait, se peut localiser dans une période archéologique insuffisamment connue comme c'est le transit du Calcolithique à l'Âge du Bronze. Cet arrangement chronologique nous sert pour discuter autour des rituels d'enterrement qui sont observés dans cet aire du Sud de Badajoz pendant la Préhistoire Récente.

1. INTRODUCCIÓN: JUSTIFICACIÓN Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

Hasta la fecha el estudio del Calcolítico en la provincia de Badajoz, había gozado de los favores de una investigación prolongada en la materia, gracias a distintos proyectos de investigación que se han encargado de establecer las bases del poblamiento y analizar la cultura material de este periodo¹. No ocurría

¹ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 2. Badajoz. 1990.

lo mismo con la Edad del Bronce, cuya sistematización realmente no se ha producido hasta fechas muy recientes², y que aún se encuentra en una fase en la que la aportación de nuevos datos arqueológicos redundará en una mejor comprensión de este periodo. Entre ambos momentos culturales, a comienzos del II milenio a.C.³, se establece un periodo transicional que está marcado por la transformación de los modos típicamente calcolíticos hacia estructuras y modelos sociales más característicos de la Edad de Bronce, y ello tiene su reflejo paralelo en la transformación de los rituales de enterramiento, tema sobre el que se ha reflexionado bastante en el ámbito peninsular.

Conscientes de la importancia que adquiere la difusión de cualquier documento arqueológico de esa etapa para comprender su dinámica cultural, presentamos en esta ocasión el hallazgo fortuito de un enterramiento individual que tuvo lugar a comienzos del año 2004 en la localidad de Valencia del Ventoso. Las publicaciones sobre otros contextos arqueológicos en la zona junto a los trabajos arqueológicos de prospección y de excavación que los autores de este trabajo venimos desarrollando en la zona sur de Badajoz, permiten además contextualizar esta evidencia arqueológica dentro de un panorama científico en el que el estudio de este hallazgo concreto cobra su sentido.

Así deteniéndonos en las circunstancias particulares del hallazgo debemos decir, que su documentación se debió a una serie de incidentes azarosos que nada tienen que ver con una actividad arqueológica programada, y que por tanto limitan un tanto ciertas interpretaciones que podríamos haber realizado con una documentación más rigurosa. De este modo durante los meses de diciembre de 2003 y primeros días de enero del presente año, la corporación municipal de Valencia del Ventoso se encontraba realizando obras públicas para la mejora del alcantarillado y el asfaltado de la calle San José de dicha localidad, que exigían la extracción de tierra de diversos puntos de la misma. Durante los primeros días de este trabajo se localizaron a lo largo de toda la vía, diversas cavidades de diferentes tamaños, que talladas en el granito de la zona conforma-

² PAVÓN SOLDEVILA, I.: *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tago y Guadiana: La Edad del Bronce*. Cáceres, 1998.

³ Las dataciones absolutas a las que se hace referencia en este artículo ya se encuentran calibradas en años de calendario.

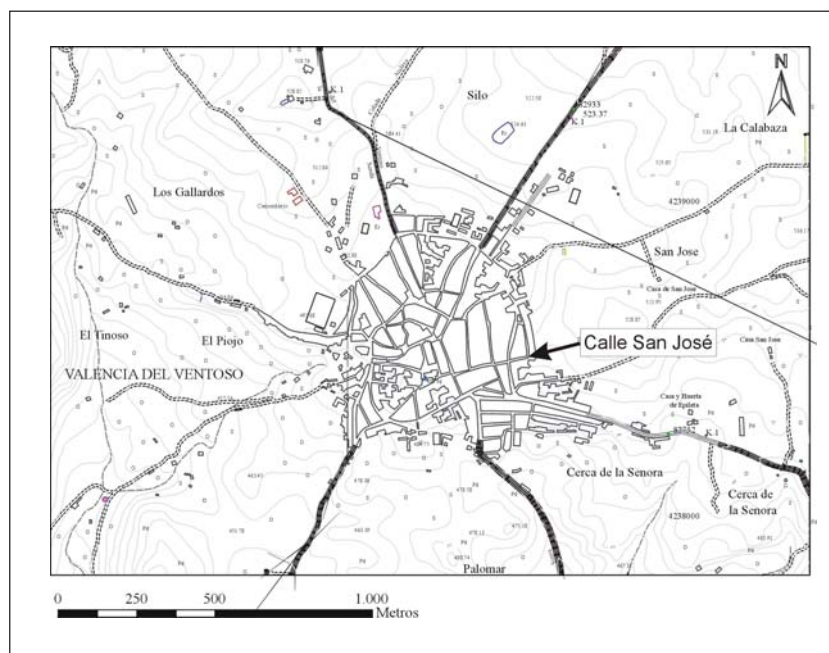


FIGURA 1.-Localización del lugar del hallazgo dentro del casco urbano de Valencia del Ventoso

ban grandes contenedores, que se cerraban en la zona superior en pequeñas bocas con tapaderas de granito, de aproximadamente 50 cms. de diámetro, de las que no podemos emitir una valoración arqueológica dada la ausencia de materiales cerámicos o cualquier otra evidencia significativa asociados a ellos.

Pocos días después, y durante la acometida de una de estas zanjas destinadas a convertirse en arquetas para el alcantarillado y el enterramiento del cableado urbano, se localizaron restos óseos que alertaron a los trabajadores y que propició que el alcalde de la localidad decidiera paralizar los trabajos y avisar a los firmantes de este artículo. Es justo agradecer al alcalde de Valencia del Ventoso, D. Inocente Costo Burrero y al resto de la corporación municipal, que nos informara de tal acontecimiento, pues demuestra una sensibilidad con el patrimonio arqueológico que no siempre es fácil encontrar.

Desplazados al lugar a las pocas horas de la comunicación, realizamos una inspección visual de la zanja donde se hallaron los restos, pudiendo comprobar la total destrucción, debido al sondeo mecánico, de lo que parecía ser un enterramiento. Los restos óseos encontrados habían sido recogidos por los vecinos de la localidad, nosotros procedimos a una revisión más detenida de la zanja y de la tierra procedente de ella, en la cual encontramos de nuevo restos óseos de pequeñas dimensiones, fragmentos de cerámica realizadas a mano, una punta metálica con pedúnculo de cobre y un punzón muy deteriorado del mismo material.

De la misma manera revisamos el resto de las zanjas que se encontraban abiertas a lo largo de la calle, siendo el resultado de la inspección negativo. Llevada a cabo una revisión del Cerro de San José, no se localizó ningún resto material en superficie en la zona periurbana que permitiera reconocer un yacimiento o determinar la extensión de la necrópolis.

2. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL LUGAR

La localidad de Valencia del Ventoso se ubica en la zona Suroeste de Badajoz, en las estribaciones de Sierra Morena. Geológicamente hablando, la zona se conforma dentro del stock granítico de Valencia del Ventoso, dando lugar a un relieve formado por suaves elevaciones. La red hidrográfica depende del río Ardila, afluente más importante en esta zona del Guadiana, aunque es el Bodión el cauce que discurre con más proximidad al pueblo. Si bien esta imagen cambia con la canalización actual de algunos cauces naturales, conectados probablemente con fuentes situadas próximas al lugar de aparición de los restos.

Los filones de cobre en toda la zona son ricos y se extienden por bastantes puntos de la comarca, sin que haya de todos modos una prospección intensiva en ese sentido. Señalaremos los casos de los Jarales en Fregenal de la Sierra, el Cerro de las Minas en Jerez de los Caballeros⁴, el Risco en Fuente de Cantos, o algunas vetas cupríferas en las inmediaciones de Zafra.

⁴ HURTADO PÉREZ, V., HUNT ORTÍZ, M. A.: «Extremadura» en Delibes de CASTRO, G.; MONTERO RUIZ, I. (Coords.), *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica*. II, Estudios Regionales. Madrid. 1999, p. 248.

El propio municipio se ha instalado sobre una de estas elevaciones (entre 510 y 520 m.), topografía que se aprecia bien en el trazado ascendente de la calle San José y en su vertiente geológica. En la zona más elevada de la calle el sustrato geológico es un granito descompuesto, de aspecto arenoso y coloración verdosa, conocido popularmente como «sabio»; según se aprecia en las zanjas, este material aflora a pocos centímetros del suelo actual de la calle. Mientras, en las zonas más bajas predominan las pizarras precámbricas con coloraciones rojizas, que convierten al lugar en una verdadera zona de contacto entre ambos tipo de materiales geológicos.

En un corte que se había realizado con ocasión de una construcción en las inmediaciones, pudimos comprobar que la estratigrafía original del terreno se compone de:

1. Capa de espesor variable de tierra orgánica vegetal de color marrón oscuro.
2. Potente capa de granitos descompuestos, que se alternan con margas calizas en determinadas zonas.

Por otra parte es lógico pensar que la edificación y acondicionamiento ha supuesto el rebaje de gran parte de la capa original del terreno, y en el caso del lugar de aparición de los hallazgos ha supuesto casi la nivelación de la calle hasta el comienzo de la fosa. La inspección ocular llevada a cabo en el terreno periurbano próximo a la calle San José, y dedicado en la actualidad al laboreo agrícola, no ha revelado ninguna evidencia superficial. Este hecho hace pensar que si la tumba pertenece por lógica a una necrópolis, cualquier tipo de indicio se halla cubierto por una potente capa de tierra. El reconocimiento de esta sepultura, por tanto, únicamente ha sido posible cuando se ha rebajado el terreno original para la instalación de la calle.

3. DESCRIPCIÓN DE LA EVIDENCIA

3.1. ESTRUCTURAS

Como indicamos anteriormente, la fosa se encuentra excavada en la descomposición del granito, siendo imposible reconocer completamente la forma de la estructura, ya que se hallaba cortada parcialmente como consecuencia de la zanja abierta por la excavadora. Este sondeo tenía unas dimensiones de 2,45 x 1,10 m, habiendo alcanzado en profundidad un espesor de 0,90 m.

Por la posición de la zanja dentro de la calle, pegada casi a la pared exterior de una vivienda, es imposible reconocer su planta completa, ni tan siquiera con

una ampliación de la zona afectada. Según se pudo documentar en sección, la boca de la fosa tiene una forma cilíndrica, ensanchándose hacia su base, donde describe una forma ligeramente acampanada. No se halló ninguna piedra, o resto de cubrición de la fosa, que pudo ser eliminada en el pasado al nivelar la calle para su asfaltado. En planta se aprecia una tendencia circular de la misma, que llega a alcanzar un máximo de 1,30 m en su zona más ancha, estando formado su relleno por una tierra suelta de color marrón oscuro y algunas inclusiones de guijarros de pequeñas dimensiones.

Desgraciadamente en el momento de su documentación no quedaba ninguna evidencia material *in situ* en la base de la estructura, que permitiera una aproximación a la colocación del cadáver o del ajuar que le acompañaba.

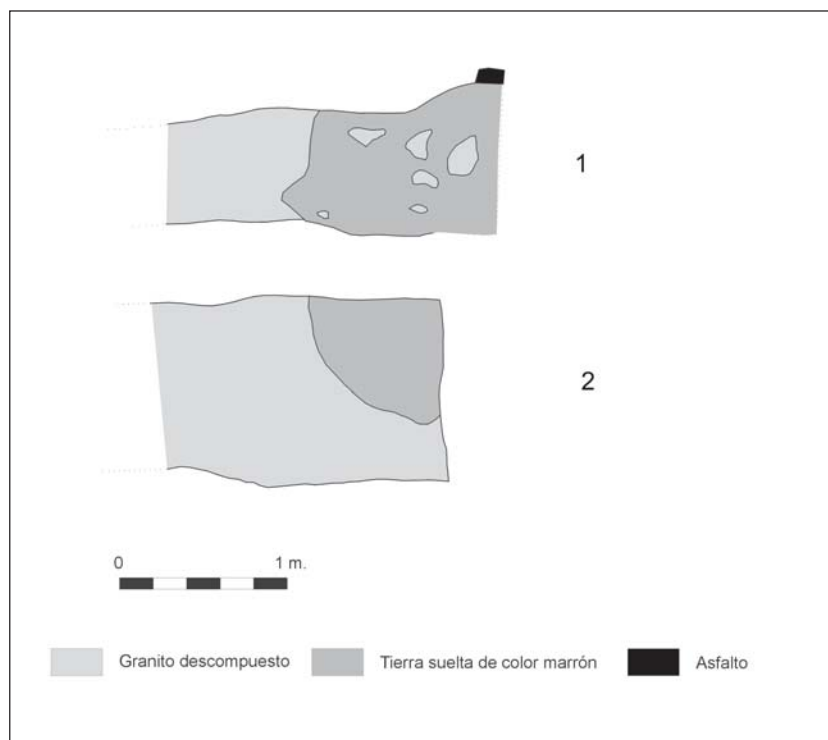


FIGURA 2.-Sección (1) y planta (2) de las estructuras localizadas

3.2. MATERIAL ARQUEOLÓGICO.

El material recuperado se compone de cerámicas y elementos metálicos. Parte del mismo nos fue entregado por los vecinos de la localidad y una cantidad significativa fue recuperada entre los montones de tierra que quedaban junto a la zanja.

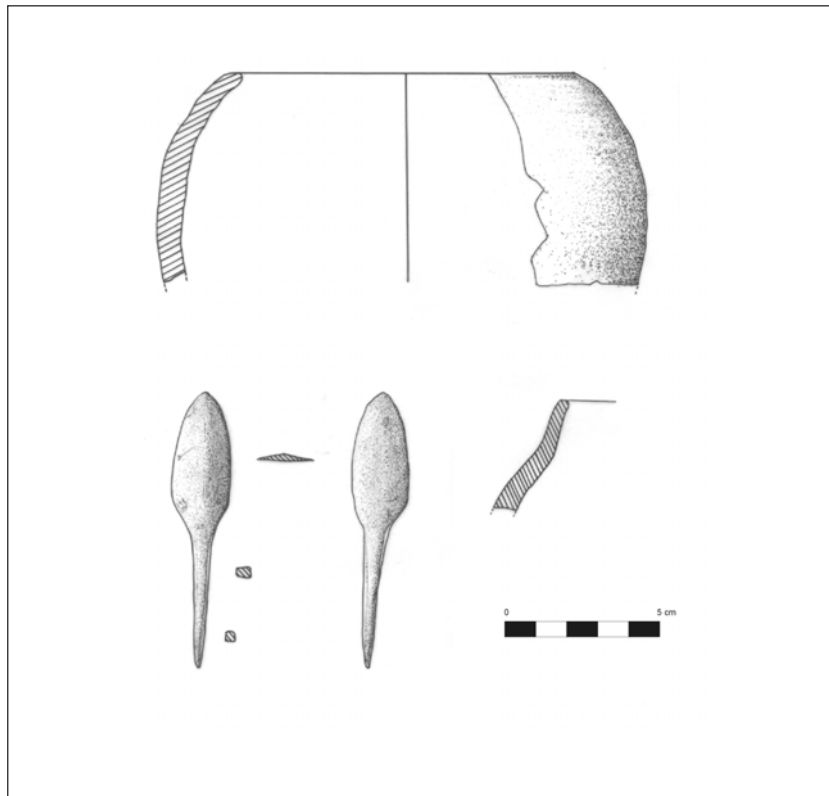


FIGURA 3.-Materiales recuperados en la fosa

En cuanto a la cerámica se refiere, se han identificados al menos dos recipientes, que en ningún caso se conservan completos.

1. Recipiente globular, de borde entrante y labio redondeado. La pasta es hojaldrada, de color marrón, con desgrasantes finos y medios de cuarzo y mica. La cocción es alternante, y por lo tanto irregular. Las superficies son alisadas y de color marrón.

La fragmentación, a juzgar por los cortes del recipiente es antigua, aunque la mayor parte de los fragmentos conservan roturas recientes debido a la extracción de la tierra con la pala excavadora. Se conservan 5 fragmentos que no permiten reconstruir la forma completa.

2. Recipiente de paredes entrantes con borde indicado, y labio redondeado. La pasta es hojaldrada de color negra con desgrasantes medios y gruesos de cuarzo y mica. Las superficies son alisadas y de color negro, de cocción reductora. Se conservan 9 fragmentos, de los cuales sólo uno presenta borde, todos ellos tienen fracturas modernas.

El material metálico se compone de dos piezas.

1. Punta de cobre de color verdoso, con unas dimensiones de 89 mm x 18 mm, y un grosor de 4 mm. Presenta una hoja de 42 mm, su tendencia es romboidal y su extremo distal es apuntado; la sección es aplanada, indicándose levemente una nervadura central. El pedúnculo mide 47 mm de longitud, y tiene sección cuadrada, el extremo proximal acaba de una manera apuntada. Su estado de conservación es óptimo, no presenta concreciones metálicas de importancia.

2. Posible punzón metálico, cuyo estado de conservación es deficiente, debido su oxidación y corrosión. Esta circunstancia impide reconocer su forma original, ya que se encuentra torsionado; aún así es posible observar que su extremo distal es apuntado y su sección sería cuadrangular. En la zona distal próxima a la punta presenta una concreción metálica que podría tratarse de restos de otra pieza fragmentada.

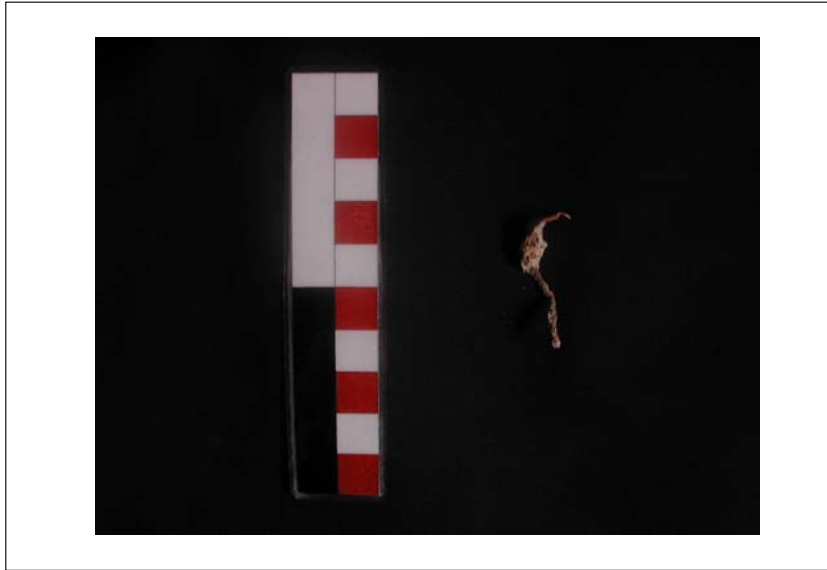


FIGURA 4.-Posible punzón de cobre

3.3. RESTOS ÓSEOS

Los huesos, muy fragmentados, se corresponden posiblemente con un individuo adulto, del que resulta imposible precisar su sexo. Los restos se componen de abundantes fragmentos de cráneo, del que ha sido posible reconstruir parte de la bóveda craneana o calota, con el arranque de uno de los arcos supraciliares, y la zona occipital. En principio, estos restos y fundamentalmente el endocráneo, que es la parte interior de los huesos del cráneo, donde queda reflejada la morfología del cerebro, y las suturas craneales perfectamente suturadas, es lo que nos hace pensar que se trata de un adulto.

Conservamos parte del hueso de la rama mandibular y restos de la mandíbula inferior compuesta por cinco muelas, un canino y dos incisivos, y la mandíbula superior, con tres muelas y un canino. Aparte hallamos piezas dentarias sueltas, que consistían en dos incisivos y una muela; como hecho característico, se puede apreciar un desgaste general de los dientes que una vez más, nos inducen a pensar que estamos ante un individuo adulto.



FIGURA 5.-Fragmento de mandíbula inferior en el que se aprecia el desgaste de las piezas dentales

En el esqueleto post-craneal llama la atención la abundancia de huesos largos que pertenecen a piernas (fémur, tibia y peroné) y brazos (húmero, cúbito y radio), habiéndose conservado en perfecto estado el desarrollo completo del hueso, aunque no sus epífisis. Se han conservado además las clavículas y las rótulas, junto a otras articulaciones (escafoides), en su mayor número no reconocibles. Resulta curiosa la abundancia de metacarpios, metatarsos y falanges, pudiendo distinguir un número considerables (9) de falanges correspondientes a las manos y en menor medida a los pies.

Es obligado señalar la falta de algunos huesos, como las costillas, pelvis, coxis y la práctica ausencia de vértebras. No hay explicación para este aspecto, pudiéndose tratar de una desaparición en el momento de su extracción mecánica. Los huesos están muy fragmentados, aunque algunos de ellos presentan fracturas antiguas, hecho que ya hemos señalado al hablar de la cerámica.

Según el personal de la obra, la postura del esqueleto en el momento de su hallazgo era fetal, circunstancia que nos lleva a pensar en una inhumación individual antes que en un depósito secundario de huesos largos.

Además de los restos humanos comentados anteriormente, hemos podido identificar una falange más corta y ancha, que nos induce a pensar que pertenecería a un animal, del que es complicado aventurar una identificación *a priori*. Aunque en algunos enterramientos calcolíticos es frecuente la inserción de falanges animales decoradas, no hemos podido identificar ninguna incisión o marca que se interprete como decoración. No obstante hay que señalar el caso del tholos de Huerta Montero, donde junto a las inhumaciones de la última fase de ocupación se depositaron falanges de ciervo «en bruto o con muy poca preparación»⁵.

4. LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL SUR DE BADAJOZ: CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Los restos localizados en la calle San José no conforman un hallazgo aislado dentro de las evidencias de poblamiento durante la Prehistoria Reciente de la zona. Las referencias a un variado conjunto de yacimientos van dibujando una secuencia que abarca desde los momentos finales del Neolítico a los comienzos de la Edad del Bronce, y que nos sirven para contextualizar de un modo más certero la inhumación individual de Valencia del Ventoso. Se trata en definitiva de una nutrida muestra de emplazamientos que nos permiten encuadrar cronológicamente los hallazgos que venimos comentando.

⁵ BLASCO, F. Y ORTIZ, M.: «Trabajos arqueológicos en Huerta Montero, Almendralejo (Badajoz)» *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Salamanca. 1991, p. 133.

Así, en los últimos años, gracias a los trabajos que venimos desarrollando⁶, se han documentado poblados de distinta entidad en diversos puntos del territorio donde se ubica Valencia del Ventoso y sus proximidades. Cuando nos referimos a poblados, tenemos que comenzar citando los restos cerámicos localizados en el lugar que ocupa actualmente el castillo de la localidad; mejor conservado está el yacimiento del Castrejón de Valencia del Ventoso⁷, emplazamiento situado estratégicamente en un lugar privilegiado, donde se controlan importante zonas de paso y el cauce fluvial más relevante de la zona, el río Ardila.

Trasladándonos a otra de las zonas importantes del territorio, debemos señalar los diferentes emplazamientos de La Pepina, en el límite de los términos de Valencia del Ventoso y Fregenal de la Sierra, donde hallamos el yacimiento de Las Traseras de La Pepina⁸, poblado fortificado con tres líneas concéntricas de murallas y restos en superficie que abarcan desde los momentos más antiguos, con cerámicas calcolíticas, hasta los primeros momentos de la Edad del Bronce⁹. En este mismo conjunto destaca el poblado del Cantamento de La Pepina, donde de nuevo encontramos una secuencia cultural extensa en sus restos de superficie, localizados desde los momentos más antiguos, con restos calcolíticos, a momentos mucho más tardíos, con la ocupación romana, pasando por todas las épocas intermedias¹⁰.

A pesar de que el conocimiento de estos momentos es escaso en la zona, debido a los reducidos trabajos que se han podido realizar, las prospecciones llevadas a cabo por los firmantes en los últimos tiempos, han propiciado la localización de otros hábitat con estas características en los municipios más

⁶ PRADA GALLARDO, A.: Carta arqueológica de las comarcas del Suroeste de Badajoz: los términos municipales de Valencia del Ventoso y Fregenal de la Sierra. (Trabajo de Investigación inédito). Área de Prehistoria, Universidad de Alcalá de Henares, 2002.

⁷ Aunque resulta más conocido por la abundancia de restos romanos en superficie, así encontramos referencias a este yacimiento en trabajos que se ocupan esencialmente de esta temática. ALONSO SÁNCHEZ, A.: *Fortificaciones romanas en Extremadura: La defensa del territorio*. Mérida. 1988. GÓMEZ-PANTOJA, J. Y PRADA GALLARDO, A.: «Las terracotas del Cerro de San Pedro (Valencia del Ventoso, Badajoz)», *Hispania Antigua*, XXIV, 2000, pp. 165-173.

⁸ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: *Op. cit.*, p. 89.

⁹ PRADA GALLARDO, A.: *Op. cit.*

¹⁰ PRADA GALLARDO, A.: *Op. cit.*

próximos, como son Medina de Las Torres, (yacimiento del Castellar de Espada), Valverde de Burguillos (Mataperreros) y Castillejos I, en Fuente de Cantos.

Especial mención merece este último yacimiento, al ser el único de los enumerados que cuenta con una estratigrafía documentada recientemente, que supone novedades interesantes con respecto a la información de las campañas anteriores¹¹. La principal novedad es la documentación de un hábitat calcolítico en dos fases sobre la que se establece un depósito de cuencos cerámicos, de comienzos de la Edad del Bronce.

Respecto a las manifestaciones funerarias, podemos hablar de dos fenómenos bien localizados y documentados en el territorio objeto de estudio a lo largo de este periodo cultural; por una parte el megalitismo y por otra las necrópolis de cistas. Los monumentos megalíticos registrados en el transcurso de nuestros trabajos han sido abundantes, localizándose y documentándose en las proximidades del municipio sepulcros de muy diversas tipologías y materiales constructivos, como son los ejemplos de Medina de Las Torres (monumentos de La Orden y La Orden II), Valverde de Burguillos (Dolmen del Viñazo y ortostato de La Borrega), Fregenal de La Sierra (monumento mixto de Valdiablos)¹².

¹¹ FERNÁNDEZ CORRALES, J. M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y SAUCEDA PIZARRO, M. I.: «Los poblados calcolítico y prerromano de 'Los Castillejos' (Fuente de Cantos, Badajoz)» *Extremadura Arqueológica*, I. Cáceres, 1988, pp. 69-88.

¹² PRADA GALLARDO, A. Y CERRILLO CUENCA, E.: «Megalitismo y poblamiento neolítico en el Suroeste de Badajoz: una lectura complementaria», *Norba, Revista de Historia*, 16 (Vol. 1). 1996-2003, pp. 47-74.

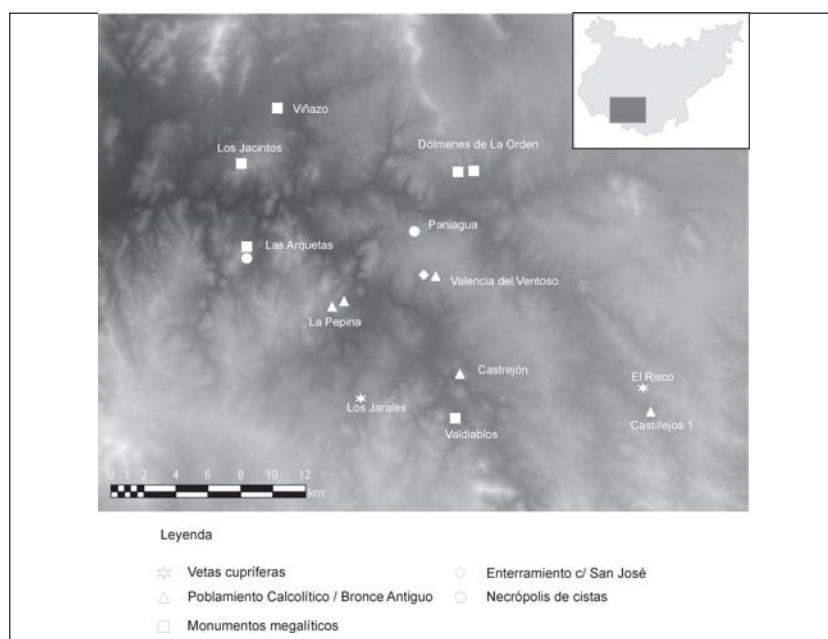


FIGURA 6.-Yacimientos y vetas cupríferas en las inmediaciones de Valencia del Ventoso

En relación a las necrópolis documentadas en la zona, hemos de comenzar con la mención de la necrópolis de cistas de Paniagua, localizada en el transcurso de las prospecciones llevadas a cabo en el municipio¹³, y por lo tanto con escasos restos superficiales que nos aporten información fundamental. No sucede lo mismo en el caso de la necrópolis de Las Arquetas, situada en la vecina localidad de Fregenal de la Sierra, en la que se llevó a cabo una intervención arqueológica, donde se extrajeron datos interesantes sobre las características morfológicas de las cistas, el ajuar que contenían y el periodo cultural al que pertenecían, ya dentro del Bronce Pleno¹⁴.

¹³ PRADA GALLARDO, A.: *Op. cit.*

¹⁴ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; CARRASCO MARTÍN, M^a. J.: «Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz) y otros restos de necrópolis de cistas en las estribaciones occidentales de la Sierra Morena extremeña.», *SPAL*, IV. 1995, pp- 115-116.

Estos dos ejemplos no son únicos, viniendo a incrementar los datos conocidos mediante otras prospecciones y excavaciones arqueológicas en localidades próximas, como son Feria, Usagre, Los Santos de Maimona¹⁵ o Jerez de Los Caballeros¹⁶.

Por todo lo expuesto anteriormente, el hallazgo de la sepultura individual localizada en San José, supone una novedad entre los tipos de enterramiento que se había documentado en la zona hasta el momento.

5. VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA

La valoración del material óseo nos hace pensar en el enterramiento de un solo individuo, al menos así parece refrendarlo el número de huesos recuperados. Se trataría por tanto de un enterramiento individual en fosa, del que ignoramos su pertenencia o no a una necrópolis compuesta de estructuras semejantes. La zona sondeada al realizar las obras es muy reducida y no permite en ningún caso determinar la existencia de más fosas. Aún padeciendo una limitación de datos, fomentada en parte por una recuperación poco meticulosa de los mismos, podemos intentar realizar un encuadre cultural de la evidencia documentada gracias a otros trabajos desarrollados en la zona y comparaciones culturales con otros ámbitos de la región donde se han producido hallazgos materiales similares.

Emitir una opinión en cuanto al encuadre cronológico de esta serie de evidencias no resulta fácil. Aún así teniendo en cuenta los escasos datos de que disponemos en la provincia de Badajoz, podemos integrarlo dentro de un periodo transicional entre el Calcolítico y el Bronce, como veremos a continuación.

No obstante antes de entrar a valorar las razones por las que hemos otorgado esta cronología al enterramiento en fosa de San José, conviene explicitar

¹⁵ RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: *Arqueología de la Tierra de Barros*. Mérida. 1988, p. 95.

MUÑOZ HIDALGO, D.: «Aportaciones al conocimiento de la Prehistoria, Historia Antigua y Medieval de la comarca de Zafra.», *Congreso conmemorativo del VI centenario del señorío de Feria (1394-1994)*. Mérida. 1995, p. 33.

¹⁶ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; CARRASCO MARTÍN, M^a. J.: *Op. cit.*, pp. 115-116.

los problemas de tipo conceptual y terminológico que existen entre los distintos autores a la hora de hablar del tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce. Mientras que I. Pavón ha adoptado el término «Epicalcolítico» para referirse a esta fase¹⁷ y decantarse con una cierta ruptura con el Calcolítico en cuanto a su vertiente territorial y social¹⁸, V. Hurtado se decanta por denominar esta fase «Guadajira-Solana I»¹⁹ o «Fase IV»²⁰, pero en definitiva con unos rasgos de continuidad marcados que son patentes en la cultura material. No será aquí donde vertamos la opinión que nos merece este proceso de transición concreto, que de una manera particular hemos analizado para la provincia de Cáceres²¹, aunque deben admitirse matices a favor de cierta continuidad que deben estudiarse desde datos mejor contextualizados y sobre todo con dataciones absolutas, de las que aún se carecen en el ámbito del Guadiana extremeño.

A pesar de ello existe un número aceptable de poblados excavados que pueden situarse en esa fase transicional, como son Los Cortinales²², la segunda fase de Palacio Quemado²³, la primera fase de ocupación de La Solana del Cerro del Castillo de Alange, y los últimos momentos de habitación de La Pijotilla. A

¹⁷ PAVÓN SOLDEVILA, I.: *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervención Arqueológica 1993*. Memorias de Arqueología Extremeña, 1. 1998, p. 86.

¹⁸ PAVÓN SOLDEVILA, I.: «La Edad del Bronce», *Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos*. Extremadura Arqueológica, IV. Mérida. 1995, pp. 37-38.

¹⁹ HURTADO, V.: «Interpretación sobre la dinámica cultural de la cuenca media del Guadiana del IV al II milenio a.C.» *Extremadura Arqueológica, V. Homenaje a M. Gil-Mascarell*. Mérida. 1995, p. 75.

²⁰ HURTADO, V. Y HUNT, M.: *Op. cit.*, p. 259.

²¹ CERRILLO CUENCA, E., GONZÁLEZ CORDERO, A. Y PRADA GALLARDO, A.: «El tránsito del III al II milenio en la cuenca extremeña del Tajo: el yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres)», *La Península Ibérica durante el II milenio a.C.: poblados y fortificaciones*. Ciudad Real. En prensa.

²² GIL-MASCARELL BOSCA, M.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: «'Los Cortinales', un yacimiento calcolítico en Villafranca de los Barros (Badajoz)», *Extremadura Arqueológica*, I. Cáceres. 1998. pp. 55-68.

²³ HURTADO PÉREZ, V. Y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: «Excavaciones en Palacio Quemado (Alange, Badajoz). Informe preliminar», *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Salamanca. 1991, pp. 69-87.

ellos cabría unir algunos yacimientos similares localizados en trabajos de prospección, como el ya aludido de Traseras de la Pepina o el de Las Costeras en las Vegas Bajas del Guadiana²⁴. No obstante existe una carencia de fechas absolutas para estos poblados, únicamente poseemos la de la segunda ocupación de Palacio Quemado que se ha establecido en 3570±100 BP, que convenientemente calibrada abarca un extenso periodo temporal que abarca aproximadamente desde el 2200 al 1600 a.C.²⁵, a las que podrían unirse por coetaneidad las de los últimos enterramientos del tholos de Huerta Montero²⁶.

Las principales razones que nos animan a aceptar esta propuesta cronológica son la peculiaridad de los enterramientos simples en fosa, y las características formales del ajuar.

Atendiendo a la primera cuestión, la de los enterramientos individuales en fosa, hay que decir que por el momento únicamente han aparecido en el yacimiento de La Pijotilla en su momento de ocupación final²⁷, donde los ajuares son excepcionales²⁸, según Hurtado y Hunt, más allá del 1600 a.C., esta vez en cronologías sin calibrar. Habría que añadir además el enterramiento en covachas, como el documentado en la fase I de la Solana de Alange²⁹, sobre el que existe un cierto consenso a la hora de admitir una cronología de transición entre el Calcolítico y los primeros compases de la Edad del Bronce³⁰. Elementos para los que en definitiva no se cuenta con dataciones absolutas, pero que permiten definir con ciertas reservas un trasfondo ritual semejante en estos yacimientos.

²⁴ Agradecemos la información inédita a Fco. Javier Heras.

²⁵ Fue calibrada con el programa OxCal, obteniendo los siguientes resultados a 2 sigma: 2199-2157 cal BC (2% de probabilidades), 2151-1682 cal BC (93% de probabilidades).

²⁶ El último depósito de cadáveres fue fechado en 3720±100 BP, que calibrado a 2 sigma ofrece los siguientes intervalos de probabilidad: 2458-2416 (2,3%) y 2407-1880 (93,1%).

²⁷ HURTADO, V. Y HUNT, M.: *Op. cit.*, p. 261.

²⁸ Únicamente en dos tumbas aparecieron recipientes cerámicos. En una de ellas, se pudo recoger un recipiente globular, que por su descripción se asemeja al recogido en el yacimiento de San José.

²⁹ PAVÓN SOLDEVILA, I.: *El Cerro del Castillo de Alange ... op. cit.*, p. 23.

³⁰ Se ha propuesto por parte de su excavador una cronología de 1800-1700 a.C. PAVÓN SOLDEVILA, I.: *El Cerro del Castillo... op. cit.*, p. 81, fecha que admiten sin problemas otros autores: HURTADO, V. y HUNT, M.: *Ibidem.* RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: *Extremadura tartésica: Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona. 2001, p. 77.

De cualquier forma parece patente que el enterramiento en fosas individuales no conforma la única manifestación funeraria de la época³¹. Se ha admitido una cronología similar para la necrópolis de tumbas circulares de Guadajira³² o dentro de estructuras tipo tholos más antiguas como los enterramientos secundarios de Colada de Monte Nuevo³³ o la última fase de deposición funeraria de Huerta Montero³⁴, con dataciones absolutas realmente recientes para una estructura de semejante tipología. Incluso algunas de las necrópolis de cistas pudieran resultar coetáneas³⁵. Podríamos situar dentro de este mismo periodo las localizadas en Tierra de Barros, aunque sin mucha base tipológica o cronológica, las excavadas en la década de los ochenta, como Las Palomas³⁶ y las localizadas en las inmediaciones de Palacio Quemado³⁷. Una cronología ya dentro del Bronce Pleno la marcarían las cistas de Las Minitas, cronológicamente más avanzadas³⁸, junto con las ya mencionadas de las Arquetas.

Por otra parte, el segundo elemento del que se puede inferir una cierta cronología es el ajuar. No obstante la cerámica recuperada apenas aporta información cronológica, el primer recipiente, un cuenco semiesférico resulta habitual en los contextos comentados de Guadajira, Colada de Monte Novo o inclu-

³¹ PAVÓN SOLDEVILA, I.: «La Edad del...», *Ibidem*.

³² Los ajuares de Guadajira, no obstante, están dominados por los vasos de paredes delgadas, generalmente carenados y bruñidos. HURTADO PÉREZ, V. Y GARCÍA SANJUÁN, L.: «La necrópolis de Guadajira, (Badajoz) y al transición a la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana», *SPAL*, 3. 1994, pp. 95-144.

³³ SCHUBART, H.: «Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza», *Madridrer Mitteilungen*, 14. 1973, pp. 11-40.

³⁴ BLASCO, F. Y ORTIZ, M: *Op. cit.* P

³⁵ PAVÓN SOLDEVILA, I.: «La Edad del...», *Ibidem*

³⁶ GIL-MASCARELL BOSCA, M. Y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: «Un enterramiento en cista en Villafranca de los Barros (Badajoz)», *Homenaje a A. Beltran Martínez*. Zaragoza.1986, pp. 339-346.

³⁷ GIL-MASCARELL BOSCA, M.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: «Enterramientos en cista en la Edad del Bronce en la Baja Extremadura», *Saguntum*, 20. 1986, pp. 9-41., si bien puestas en duda recientemente, RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: *Op. cit.*, p. 76.

³⁸ PAVÓN SOLDEVILA, I.; GONZÁLEZ CARBALLO, J.L. Y PLAZA SOTO, J.F.: «Las Minitas (Almendralejo, Badajoz): Una necrópolis de cistas del Bronce del Suroeste en la Tierra de Barros (Campaña de urgencia de 1994)». *Norba. Revista de Historia*, 13. 1986, pp. 11-38.

so Las Palomas³⁹. Ejemplares similares también se hallaron en el depósito de cuencos de la última ocupación de Castillejos 1, información aún inédita que procede de las campañas de excavación desarrolladas en el año 2003. De cualquier modo se trata de piezas con una amplia tradición de fábrica a lo largo de toda la Prehistoria Reciente. El segundo recipiente, un vaso globular de cuello indicado, es igualmente común en estos contextos que venimos señalando.

Más información sí ofrece en cambio la punta de cobre. Del conjunto de piezas recuperadas en Extremadura pocas han aparecido asociadas a contextos arqueológicos cerrados. Generalmente, se asocian a contextos funerarios aparentemente reutilizados, como el ya mencionado de la Colada de Monte Novo⁴⁰ o en el dolmen de Lácara⁴¹, y de una manera mucho más clara en una de las tumbas de la necrópolis de Guadajira⁴².

En cuanto a su aparición en lugares de habitación, es necesario decir que resulta muy esporádica, y que nunca han aparecido en contextos de excavación. Hay constancia de un ejemplar en La Pijotilla y de la presencia de puntas de jabalina en la fase final de ocupación⁴³. No obstante en los poblados excavados que se encuadran en esta etapa hay una notable ausencia de elementos metálicos que pudieran ayudar a la hora de comprender de un modo específico, la metalurgia de este periodo. En la fase Solana 1 del Cerro del Castillo de Alange no hay evidencias de metalurgia, al igual que en Los Cortinales, y tampoco hay constancia en las excavaciones desarrolladas en Palacio Quemado⁴⁴. Aún así las analíticas llevadas a cabo sobre puntas Palmela de la provincia de Badajoz, procedentes de colecciones particulares de Alburquerque o Alange⁴⁵, muestran

³⁹ GIL-MASCARELL BOSCA, M.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: *Op. cit.*, p. 28.

⁴⁰ SCHUBART, H.: *Op. cit.*, p. 36.

⁴¹ ALMAGRO BASCH, M.: «Excavaciones en el sepulcro de corredor megalítico de Lácara, Mérida (Badajoz).», *Revista de Estudios Extremeños*, XV, 2, pp. 249-314.

⁴² HURTADO PÉREZ, V. Y GARCÍA SANJUÁN, L.: *Op. cit.*

⁴³ HURTADO, V. Y HUNT, M.: *Op. cit.*, p. 260.

⁴⁴ HURTADO, V. Y ENRÍQUEZ, J. J.: *Op. cit.*

⁴⁵ GÓMEZ RAMOS, P.; MONTERO RUIZ, I. Y ROVIRA LLORENS, S.: «Metalurgia protohistórica extremeña en el marco del Suroeste peninsular», en RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (Coord): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres, 1998, pp. 98.

una composición en la que queda patente que se trata de cobres con una baja tasa de arsénico⁴⁶, algo que corrobora además un ejemplar analizado en Guadajira⁴⁷ y que en definitiva resulta propio de la producción metalúrgica del Calcolítico en general.

Todos estos datos por lo tanto, apuntarían a la inserción de la inhumación localizada en Valencia del Ventoso dentro de ese marco temporal poco definido que sería la transición del Calcolítico a la Edad del Bronce, sobre el que terminológicamente recaen las denominaciones de «Epicalcolítico» y fase «Guadajira-Solana 1», pero con suficientes argumentos materiales y conceptuales como para ser considerado como una parte clave en la secuencia de la Prehistoria Reciente extremeña.

Restaría, no obstante, por profundizar en las implicaciones sociales que conlleva ese tránsito del mundo calcolítico hacia los primeros compases de una nueva realidad, como es la Edad del Bronce. La multiplicidad de hallazgos y de soluciones funerarias distintas en este periodo, dificulta que podamos llevar a cabo una argumentación definitiva. Más aún cuando la inhumación documentada puede corresponder a un conjunto de enterramientos más amplio, que desgraciadamente no puede documentarse.

Aun así creemos que esta inhumación simple representa el punto de inflexión entre la paulatina ruptura con la herencia megalítica, que bajo distintos tipos de arquitectura se ha documentado en la zona, y la generalización de necrópolis compuestas de inhumaciones individuales, como serían las necrópolis de cistas documentadas en el yacimiento próximo de Paniagua y cuyo hallazgo comienza a ser habitual en la zona. En definitiva es una prueba más de un momento de cierta trascendencia en el ritual de enterramiento de estos grupos humanos, en el que no se duda en aprovechar antiguas arquitecturas preexistentes o innovar nuevas fórmulas y rituales de enterramiento individual, con un menor gasto en cuanto a su construcción.

Para finalizar, debemos señalar la novedad que supone el hallazgo de este tipo de enterramientos dentro del panorama de la Prehistoria Reciente de la zona Sur de Badajoz, en el que hemos tratado de presentar los datos de un hallazgo fortuito, pero que abre la posibilidad de incluir nuevos datos en una secuencia

⁴⁶ GÓMEZ RAMOS, P.; MONTERO RUIZ, I. Y ROVIRA LLORENS, S.: *Op. cit.*, p. 97.

⁴⁷ HURTADO, V. Y HUNT, M.: *Ibidem.*

de poblamiento y de actitudes funerarias que aún se encuentra en construcción. Los trabajos arqueológicos que se desarrollan en el cercano yacimiento de Castillejos 1 en Fuente de Cantos, junto con la documentación de evidencias megalíticas que llevamos a cabo en la actualidad intentan contribuir a esta tarea.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M.: «Excavaciones en el sepulcro de corredor megalítico de Lácara, Mérida (Badajoz)», *Revista de Estudios Extremeños*, XV, 2, 1959, pp. 249-314.
- ALONSO SÁNCHEZ, A.: *Fortificaciones romanas en Extremadura: La defensa del territorio*. Mérida, 1988.
- BLASCO, F. Y ORTIZ, M.: «Trabajos arqueológicos en Huerta Montero, Almendralejo (Badajoz)». *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Salamanca, 1991, pp. 129-138.
- BOTELLA, M.; ALEMÁN, I. Y JIMÉNEZ, S.: *Los Huesos Humanos. Manipulación y alteraciones*. Barcelona, 2000.
- CERRILLO CUENCA, E., GONZÁLEZ CORDERO, A. Y PRADA GALLARDO, A.: «El tránsito del III al II milenio en la cuenca extremeña del Tajo: el yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres)», *La Península Ibérica durante el II milenio a.C.: poblados y fortificaciones*. Ciudad Real. En prensa.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 2. Badajoz, 1990.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; CARRASCO MARTÍN, M^a. J.: «Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz) y otros restos de necrópolis de cistas en las estribaciones occidentales de la Sierra Morena extremeña.», *SPAL*, IV, 1995, pp. 101-109.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y SAUCEDA PIZARRO, M. I.: «Los poblados calcolítico y prerromano de 'Los Castillejos' (Fuente de Cantos, Badajoz)» *Extremadura Arqueológica*, I, 1988, pp. 69-88.
- HURTADO, V.: «Interpretación sobre la dinámica cultural de la cuenca media del Guadiana del IV al II milenio a.C.» *Extremadura Arqueológica*, V. *Homenaje a M. Gil-Mascarell*. 1995, pp. 53-80.

- HURTADO PÉREZ, V. Y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: «Excavaciones en Palacio Quemado (Alange, Badajoz). Informe preliminar», *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Salamanca. 1991, pp. 69-87.
- HURTADO PÉREZ, V., HUNTORTÍZ, M. A.: «Extremadura» en DELIBES DE CASTRO, G.; MONTERORUIZ, I. (Coords.), *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II, Estudios Regionales*. Madrid. 1999, pp. 241-266.
- HURTADO PÉREZ, V. Y GARCÍA SANJUÁN, L.: «La necrópolis de Guadajira, (Badajoz) y La transición a la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana.», *SPAL*, 3. 1994, pp. 95-144.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. Y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: «Un enterramiento en cista en Villafranca de los Barros (Badajoz).», *Homenaje a A. Beltrán Martínez*. Zaragoza. 1986, pp. 339-346.
- «Los Cortinales», un yacimiento calcolítico en Villafranca de los Barros (Badajoz).», *Extremadura Arqueológica*, I. Cáceres. 1988, pp. 55-68.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: «Enterramientos en cista en la Edad del Bronce en la Baja Extremadura», *Saguntum*, 20. 1986, pp. 9-41.
- GÓMEZ RAMOS, P.; MONTERORUIZ, I. Y ROVIRALLORENS, S.: «Metalurgia protohistórica extremeña en el marco del Suroeste peninsular», en RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (Coord): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres, 1998, pp. 97-117.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. Y PRADA GALLARDO, A.: «Las terracotas del Cerro de San Pedro (Valencia del Ventoso, Badajoz)», *Hispania Antigua*, XXIV. 2000, pp. 165-173.
- MUÑOZ HIDALGO, D.: «Aportaciones al conocimiento de la Prehistoria, Historia Antigua y Medieval de la comarca de Zafra.», *Congreso conmemorativo del VI centenario del señorío de Feria (1394-1994)*. Mérida, 1995, pp. 39-50.
- PAVÓN SOLDEVILA, I.: *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*. Cáceres. 1998.
- El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervención Arqueológica 1993*. Memorias de Arqueología Extremeña, 1. Mérida. 1998.

- «La Edad del Bronce», *Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos*. Extremadura Arqueológica, IV. 1995, pp. 35-65.
- PAVÓN SOLDEVILA, I.; GONZÁLEZ CARBALLO, J. L. Y PLAZA SOTO, J. F.: «Las Minutas (Almendralejo, Badajoz): Una necrópolis de cistas del Bronce del Suroeste en la Tierra de Barros (Campaña de urgencia de 1994)». *Norba. Revista de Historia*, 13. 1993, pp. 11-38.
- PRADA GALLARDO, A.: *Carta arqueológica de las comarcas del Suroeste de Badajoz: los términos municipales de Valencia del ventoso y Fregenal de la Sierra*. (Trabajo de Investigación inédito). Área de Prehistoria, Universidad de Alcalá de Henares. 2002.
- PRADA GALLARDO, A. Y CERRILLO CUENCA, E.: «Megalitismo y poblamiento neolítico en el Suroeste de Badajoz: una lectura complementaria», *Norba, Revista de Historia*, 16 (Vol. 1). 1996-2003, pp. 47-74.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: *Arqueología de la Tierra de Barros*. Mérida, 1988.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: *Extremadura tartésica: Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona. 2001, p. 77.
- ROUVIÈRE, H. Y DELMAS, A.: *Anatomía humana. Descriptiva, topografía y funcional. T. 3 Miembros. Sistema nervioso Central*. Barcelona, 1998.
- SCHUBART, H.: «Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza», *Madriider Mitteilungen*, 14. 1973, pp. 11-40.

474

ALICIA PRADA GALLARDO
ENRIQUE CERRILLO CUENCA

BLANCA